

## CALISTA

Avanzo hacia un fondo oscuro. ¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo? Quiero abrazarlo. ¿Ya está con los muertos degustando del mismo vaso? La muerte viene por mí. Que sea el pago para mi diminuta alma culposa. Me arrojé al barranco de la resignación; soy un atado de huesos con las heridas reventadas. Carne para los carniceros del infierno. Mi hijo ha venido anoche en sueños a despedirse. En el sueño había olor a cardamomo, agua y barro. Cuerpos en la lona. Vi en el sueño ríos de sangre escarchados, tierras sin platos de comida. Terremotos. Desolación. Hijo mío, el cielo te pertenece. No soy solo una madre; ahora también seré una mujer fantasma que cuida de su hijo muerto con fascinación y espanto. Fui menguando como una tarde de invierno hasta entender que la fuerza de mi culpa quebró el endeble sostén de mi existencia. Legiones de espíritus me esperan al borde del camino que lleva al mutismo de los sepulcros. Llegó la hora de escuchar la voz que proclamó Antígona, antes de irme. La fuerza de su espíritu navega en mí, ahora que ya casi soy un cadáver. Mi hijo me espera; quedo en manos de la totalidad divina